

El Festival fue fundado en 1978 y en su primera edición contó con tres representaciones. Hoy acoge más de más de cien espectáculos

Desde el pasado 28 de junio y hasta el 22 de este mes Almagro se viste de teatro para acoger su Festival de Teatro Clásico. La de este año no será una edición más, ya que el festival celebra su XXX aniversario, con lo que desde hace un año se lleva trabajando intensamente para que esta edición, por conmemorativa y exitosa, se recuerde durante mucho tiempo.

Así pues, durante este mes todo es mágico y todo se transforma en Almagro, un pequeño pueblo de la provincia de Ciudad Real de 8.000 habitantes que durante este mes alberga a más de 60.000. Unas calles que durante el resto del año suelen estar medio vacías, pero que durante el mes de julio se llenan de títeres, malabares, mercadillos y teatro callejero. ¿Y la gente del pueblo no se queja? En absoluto. La gente de Almagro, que de tonta no tiene un pelo, se involucra como el que más con el Festival, que además emplea a un gran número de personas como taquilleros, acomodadores, etc., amén de los que tienen la suerte de tener una terraza en la Plaza Mayor, que hacen su "agosto" en julio.

La fama que ha cogido el Festival de Teatro Clásico de Almagro es innegable, ya que ha acabado convirtiéndose casi en una atracción turística y en una cita ineludible para todo aquel que en su vida ha ido al teatro pero que en julio no pierde la oportunidad de dejarse ver por allí. Chascarrillos aparte, lo cierto es que Almagro tiene la suerte de contar con uno de los mejores festivales de teatro clásico de todo el mundo, y de rodear su programación de un ambiente absolutamente mágico gracias a la infinidad de actividades paralelas que se desarrollan a lo largo del festival y gracias a la inmensa e intensa vida nocturna que acontece en Almagro durante este mes, ya que, además, el reducido espacio que ocupa Almagro en el mapa permite crear un ambiente íntimo. Un festival donde el teatro se vive no sólo al pie del escenario, sino sobre todo a pie de calle. El Festival de Teatro Clásico de Almagro es la mejor representación de una cultura democrática, donde, una vez terminada la obra, las estructuras jerárquicas desaparecen y uno puede tomarse una cerveza y coincidir en casi todos los bares con los actores que acaba de ver sobre el escenario.

Historia

El Festival de Almagro fue fundado en 1978 a instancias del Ministerio de Cultura y tiene sus inicios en las Jornadas de Teatro Clásico del mes de septiembre de 1978. Una veintena de especialistas en teatro clásico y de profesionales del teatro (directores, actores, etc.) generaron un diálogo y una reflexión que se prolongaría hasta la actualidad en torno al presente y el futuro del teatro de nuestro Siglo de Oro, y que tendría como fruto el Festival de Almagro y la proyección internacional de Almagro

como Ciudad del Teatro Clásico. En 1978 acompañaron a las Jornadas tres montajes teatrales y un concierto en un único espacio: el histórico Corral de Comedias del siglo XVII. Posteriormente, el Festival ha ido desarrollando sus espacios por toda la ciudad de Almagro.

En 1984 se reformó el Patronato, dando cabida a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Diputación de Ciudad Real y al Ayuntamiento de Almagro. En 1986 se presentó la recién creada Compañía Nacional de Teatro Clásico, dirigida por Adolfo Marsillach, una compañía que ya tiene su propia casa en este Festival. En 1992, el Instituto Almagro de Teatro Clásico, dependiente del Departamento de Filología Hispánica y Clásica de la Universidad de Castilla-La Mancha, se comenzó a encargar, junto con el Festival, de la organización de las Jornadas de Teatro Clásico.

El Festival de Almagro ha sido a lo largo de los años un lugar de encuentro de especialistas en teatro clásico español (profesores, investigadores, críticos...), de profesionales del teatro (directores, productores, actores, escenógrafos, técnicos, etc.) y de espectadores de todo el mundo que acuden entusiasmados al más prestigioso festival internacional dedicado al teatro clásico. La música y la danza clásicas han sido en los últimos años, así como el cine y las artes plásticas, un buen complemento para los espectadores.

Por otro lado, Almagro es hoy el tercer lugar en Castilla-La Mancha en cuanto a recepción de turistas, después de Toledo y Cuenca. El sector hotelero, con varios cientos de plazas, el de restauración con numerosos restaurantes, bares y cafeterías, las tiendas de encaje, vinos y aceites de la región, de productos artesanales, etc., han dinamizado al pueblo de Almagro, siendo dos las épocas concretas que marcan el máximo de ocupación y uso de estos servicios: el mes de julio con el Festival, y Semana Santa.

La belleza de la ciudad y su rico patrimonio histórico, la atracción que supone el Corral de Comedias y, últimamente, del Museo Nacional del Teatro situado en el magnífico Palacio de los Maestrales están haciendo de ella, cada vez más, un lugar de visita imprescindible a lo largo de todo el año.

Espacios escénicos

El simbolismo de los espacios escénicos tiene como máxima figura el histórico Corral de Comedias. El Corral de Comedias de Almagro es conocido en todo el mundo por ser el único que permanece activo tal y como era hace casi cuatrocientos años. Escenario culmen del festival, no hay un solo actor que no sueñe con interpretar posando sus pies sobre el escenario del Corral, que durante más de treinta años ha acogido las mejores interpreta-